



Cáritas

SI CUIDAS EL PLANETA



COMBATES LA POBREZA



EL DETERIORO DEL MEDIO AMBIENTE PROVOCA MÁS INJUSTICIA

HAZ TU PARTE



**SI CUIDAS EL PLANETA
COMBATES LA POBREZA**

Índice

	Ver... el mundo en que vivimos	3
	Juzgar y sentir a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia	18
	Actuar... porque otro mundo es posible	23
	¿Qué puedo hacer yo?	46
	Para conocer más	49



◀ **Foto de cubierta:**
© Cartel de la Campaña promovida por Enlázate por la Justicia

Coordinado por el **Equipo de Sensibilización**
y el **Grupo de Cuidado de la Creación**
Cáritas Española

Edita: **Cáritas Española Editores**
Embajadores, 162. 28045 Madrid
Tel. 914 441 000
www.caritas.es

Preimpresión:

XK. S.L.

Impresión:

Advantia Comunicación Gráfica

Déposito legal: **M 46.990-2010**



Ver... el mundo en que vivimos

Degradación ambiental y desigualdad social

Tener una visión global de la crisis actual es difícil. Sin embargo el papa Francisco nos habla en la encíclica *Laudato Sí'* de una única crisis de realidades interconectadas. Esta idea es fundamental para explicar el funcionamiento de los ciclos naturales de materia y energía, pero también cómo la crisis ambiental afecta a las sociedades humanas. Hemos visto cómo la humanidad entró en un ciclo muy acelerado de crecimiento (desde la revolución industrial), que supuso un desequilibrio para varios ciclos naturales: principalmente el carbono, el nitrógeno y el agua. Como resultado, ecosistemas como los arrecifes coralinos, el manglar amazónico, los sistemas de alta montaña y de nieves perpetuas se van modificando y las especies que los habitan, desapareciendo.

Este desequilibrio, causado por el hombre, tiene también impactos sobre las sociedades humanas. Las pérdidas en agricultura, en pesca, en servicios ambientales y en salud suponen graves perjuicios que afectan, sobre todo, a los pueblos más pobres.



Los desastres naturales aumentan en número y fuerza cada año, afectando a las poblaciones más vulnerables y provocando migraciones masivas. El crecimiento económico no ha sido equitativo, de modo que la acumulación de riqueza ha llegado al punto donde el 1% de la población acumula como todo el 99% restante.

La ONU alerta de que se extinguen 150 especies animales al día, lo que se considera la mayor pérdida biológica desde que desaparecieron los dinosaurios. Por otro lado el número de ejemplares de todas las especies animales ha descendido en un 25% como media para los vertebrados y un 40% para los invertebrados. Esto es muy preocupante, porque ninguna otra puede desempeñar sus rol biológico y las posibles aplicaciones médicas o científicas se pierden para siempre. Cuando una especie se extingue, su acervo genético se pierde y los ecosistemas se colapsan.

Por ejemplo, el coral es esencial en los arrecifes, si desaparece, provocaría la extinción de muchos tipos de peces, crustáceos, etcétera, que hacen su vida en torno al coral. De la misma manera, las abejas son fundamentales para la polinización, si dejase de haber abejas, o bajase mucho su número, como ya ocurre, el impacto se notaría sobre cientos o miles de especies vegetales. Lo mismo pasa con la encina en la dehesa, la gacela en la sabana o el plancton en los ecosistemas marinos.

En la historia geológica, en cinco ocasiones se han extinguido entre el 76% y el 96% de todas las especies conocidas y la vida ha vuelto a empezar. Pero en estos casos, la extinción ocurrió por causas naturales. Hoy no es así.

El papa Francisco nos alerta sobre este proceso y nos recuerda que no tenemos derecho a extinguir especies animales y vegetales porque son obra de Dios y parte de la Creación. (LS 33).

Volviendo a las sociedades humanas, el crecimiento económico se ha hecho sobre la base de un modelo extractivo, donde se consideraba que los recursos naturales de la tierra eran ilimitados, y por tanto el agotamiento

de yacimientos, pozos, bosques o especies animales, no plantea ningún problema, pues se iban descubriendo nuevos terrenos vírgenes que explotar. Ya en 1972 surgieron voces de alarma. Aunque no fue la primera, *Donella Meadows*, junto con otros 17 autores, publicó el célebre informe al Club de Roma llamado *Los límites del crecimiento*. La conclusión del informe fue la siguiente: si el actual incremento de la población mundial, la industrialización, la contaminación, la producción de alimentos y la explotación de los recursos naturales se mantiene sin variación, alcanzará los límites absolutos de crecimiento en la Tierra durante los próximos cien años.



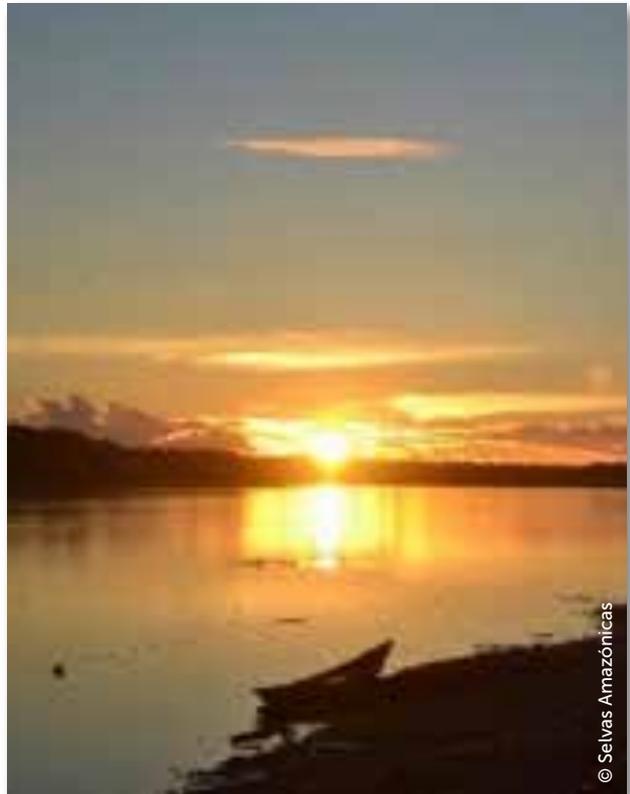
Conectado al modelo extractivo, el mercado se orientó al productivismo y consumismo, fomentando la cultura del usar y tirar, así como un consumo sin precedentes. El consumismo inicia su desarrollo y crecimiento a lo largo del siglo XX como consecuencia directa de la lógica interna del capitalismo y la aparición de la publicidad, herramientas que se han utilizado para fomentar el consumo generando nuevas necesidades en el consumidor. El consumismo se desarrolló inicialmente en Europa y Norteamérica, extendiéndose después al resto del mundo, referido al consumo masivo de productos y servicios.

Por su parte, la economía financiera de riqueza supera en mucho a la economía real: el PIB acumulado de todos los países del mundo fue aproximadamente de 70 billones en 2011. En este mismo período la economía financiera manejó 1.277 billones, es decir unas 18 veces más. Esta cantidad se divide entre acciones, mercado de bonos, activos bancarios, derivados financieros, y operaciones extrabursátiles. Son sofisticados instrumentos para crear riqueza mientras 795 millones de personas pasan hambre, 59,5 millones de personas han tenido que huir de sus países buscando refugio y 702 millones viven en pobreza extrema.

Estas personas son víctimas de la economía del descarte, porque la sociedad no les reserva ningún lugar. Así, el clamor de los pobres se une al de la tierra, que también se agota: la extinción de especies, el cambio climático, el agotamiento de las fuentes de agua... son consecuencia de haber traspasado los límites de nuestro crecimiento.

Por tanto es necesario actuar con urgencia. Y debemos actuar por un sentido de justicia. Estamos ante estructuras de pecado que es necesario transformar.

Nuestra relación con la tierra debe pasar a ser de cuidadores y sus frutos compartidos por todas sus criaturas. De la misma manera, nuestra relación con las personas y nuestra economía, debe dejar de ser competitiva y pasar a ser colaborativa. Un nuevo modelo de economía solidaria.





Transformar desde la raíz: un sistema económico que ya no se sustenta

«Me pregunto si somos capaces de reconocer que estas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que este sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza? Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras».

(Papa Francisco, en encuentro con movimientos populares en Bolivia, julio 2015).

Hemos visto cómo nuestra forma de organizar la economía está dejando marcas y heridas en nuestra Casa Común. Algunas de esas marcas son graves y, si no cambiamos de rumbo, pueden ser irreversibles.

Todas estas actividades en su conjunto son las que están dejando marcas y heridas en la tierra. Y son ellas también las que dejan una realidad de exclusión social y desigualdad muy grandes, dejando de garantizar los derechos fundamentales de las personas y de los pueblos.

Podemos decir que se trata de una crisis de civilización y superarla requiere el esfuerzo de todos y una profunda transformación desde abajo y desde la raíz.

Comenzando en la tierra

Partamos de la idea de que toda economía nace en la tierra o se sirve de ella. Antes de ser productores todas las sociedades humanas necesitaron extraer bienes de su medioambiente para poder vivir. Así, por ejemplo, nació la agricultura, la minería y la pesca.





El problema del modelo económico actual es que se basa, como hemos visto, en una sobreexplotación de los bienes naturales, superando los límites de la naturaleza. Es un modelo extractivista y exportador hacia otras regiones del mundo donde se da la acumulación. Pues bien, es aquí, en este primer momento del modelo económico, donde comienza la agresión a los Derechos Humanos fundamentales. Y esta es la realidad diaria de muchas comunidades y pueblos en diversos rincones de nuestro planeta.

Este modelo económico lleva intrínseca la necesidad de controlar los territorios. Los grandes grupos empresariales pretenden tener cada vez mayor control sobre aquellos territorios que son ricos en recursos naturales para poder desarrollar sus actividades extractivas: tener derecho sobre sus recursos, tener fácil acceso a ellos, explotarlos sin muchas dificultades, organizar la circulación y transporte con facilidad. Estas actividades dejan gravísimos impactos sociales y ambientales en los lugares donde se instalan y contribuyen significativamente con problemas como la deforestación, la contaminación o el cambio climático.



Pero el territorio es también un lugar donde viven personas, grupos, comunidades, pueblos. Lo ocupan desde hace mucho tiempo y en él construyeron sus vidas.

Estas comunidades ven grupos con gran influencia que pretenden apoderarse de sus tierras. Se produce un conflicto muy desigual por el control del territorio que normalmente termina con el desplazamiento forzado o expulsión de las comunidades locales, que ya no pueden continuar viviendo en su tierra: pueblos indígenas, campesinos, pescadores, pequeños ganaderos. Es en este conflicto donde la agresión a los Derechos Humanos se muestra en forma de violencia y expulsión. Se trata de un modelo que acumula en la medida en que despoja y desplaza.

«El acaparamiento de tierra, la deforestación, la apropiación del agua, los agro tóxicos inadecuados, son algunos de los males que arrancan al hombre de su tierra natal»

(Papa Francisco, en reunión con movimientos populares en Bolivia, julio de 2015).

Cuando los pueblos indígenas y las comunidades campesinas se organizan y luchan por preservar la tierra donde viven no solo están defendiendo un pedazo de tierra para poder plantar. Ellos fueron significando el territorio: dándole sentido, construyendo su cosmovisión a partir de él, relacionando en él y con él su base económica, su base social, su base relacional, su lugar sagrado. El territorio es una visión del mundo y en él se resuelven las necesidades sociales, materiales y simbólicas.

«Los indígenas de diferentes países nos dicen claramente que para ellos 'el acceso a la tierra' tiene un significado distinto al nuestro. Nada les pertenece, nada es un recurso, nada es comerciable. Somos un todo y ellos viven su vínculo con honor»

(M^a José, voluntaria de CD Valencia).

«Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos ... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco»

(Papa Francisco, en reunión con movimientos populares en Bolivia, julio de 2015).

Así nos lo explica Evelin Prieto Miro, dirigente del pueblo mosetén de Bolivia: «Actualmente, nosotros practicamos la agricultura, como la mayoría de los pueblos indígenas. Lo hacemos de manera responsable, cuidando la tierra y el agua, pidiéndoles permiso a nuestros dioses para que las cosechas sean buenas. Pero hoy estamos sufriendo la invasión de empresas madereras, petroleras y la amenaza de una mega hidroeléctrica en nuestro territorio (...) Como pueblo indígena estamos en lucha por la defensa de la vida del pueblo mosetén. Queremos dejar una tierra con vida para nuestros hijos».

Por eso, la mejor forma de enfrentar la pobreza o de garantizar el derecho a la alimentación o a la vivienda en estos lugares pasa por defender el derecho a la tierra y al agua, a su propia forma de organización social y a sus propios caminos de sociedad, en diálogo con todos.



Habitualmente, desarrollo y crecimiento se nos presentan como sinónimos de un futuro mejor, de una calidad de vida que pasa por aumentar nuestra capacidad de consumir y tener cosas que nos hagan más fácil y cómoda la existencia.



Cuando nos encontramos dentro de esta vorágine de consumo, mucho más allá del necesario, nos cuesta mucho pensar de dónde vienen esos productos o cómo han sido producidos o si son o no realmente imprescindibles para mí.

Cada vez son más las personas que residen en medias y grandes ciudades que, en la mayor parte de las ocasiones, se han demostrado muy ineficientes porque exigen un consumo elevado de bienes naturales y de energía. La necesidad de transporte particular aumenta; las compras se concentran en grandes superficies; y todo ello configura un micro-sistema que requiere una cantidad de energía extraordinaria.

Buena parte de esa energía es dependiente de hidrocarburos (petróleo, carbón y gas natural) que, además de contribuir al deterioro ambiental, están agotándose. Ante ese problema, el sector empresarial propone muchas veces nuevas técnicas de extracción (como el *fracking*) o la reapertura de la minería del carbón, prometiendo seguridad y nuevos puestos de trabajo. Pero la cuestión es que el problema es mucho más profundo: el modelo de consumo energético debe transformarse profundamente y sin demora.

Sin embargo, lo que observamos es diferente. La posibilidad de invertir o no en nuevas fuentes de energía renovables se valora en función de las *señales del mercado* o de las *oportunidades* de negocio. Un lenguaje que revela, en realidad, que los cambios necesarios solo se contemplarán en función del beneficio que represente o no para los grandes del mercado, en función de intereses económicos y no por la urgencia de cambiar de rumbo. Hay que superar esta lógica economicista, pues es la hora de tomar las decisiones necesarias, aunque sean costosas.

«El derecho brotando como fuente de agua» (Am 5,8)

Esta lógica economicista explica, en parte, lo que sucede con algunos de nuestros derechos fundamentales. Nuestras sociedades consiguen formular derechos pero no garantizarlos en la práctica. Y es porque la política está sometida a la economía y a las finanzas.

El desafío que tenemos por delante requiere osadía y creatividad por parte de todos. «Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos ‘cambiar el modelo de desarrollo global’, lo cual implica reflexionar responsablemente ‘sobre el sentido de la economía y su finalidad (...)’. No basta conciliar, con un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son solo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de redefinir el progreso» (LS, 194).

Una política sana y una economía al servicio de la vida y del *Bien Común* deben incorporar en su núcleo, con determinación, la cuestión de los Derechos Humanos y el cuidado de la Creación. Y nos coloca en una situación de diálogo horizontal con otras formas de organizar la economía y las relaciones sociales que proceden de los pueblos y comunidades que viven de la tierra y en la tierra, del mundo de la economía social, de las finanzas éticas, el consumo responsable y el comercio justo, entre muchas otras grietas que ya van transformando el sistema desde su raíz.



El medioambiente, los Derechos Humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La sociedad internacional atraviesa en la actualidad grandes desafíos en el plano social, económico, político y ambiental, en el que las personas reclaman procesos de definición de políticas más inclusivas, basadas en la protección, defensa y garantía de los Derechos Humanos. Esto nos lleva a la necesidad, cada vez mayor, de un cambio en nuestro modelo de desarrollo, enfocado hacia el desarrollo humano, integral y sostenible.

En este contexto, los Objetivos de Desarrollo Sostenibles (ODS) aprobados en septiembre de 2015 por Naciones Unidas, abordan un amplio mosaico de temáticas que reflejan los tres pilares del desarrollo sostenible, el económico, social y ambiental, buscando soluciones desde lo global en un mundo interdependiente.

En estas páginas nos centramos en el medioambiente como uno de los motores del desarrollo sostenible.

La destrucción del medioambiente viene acompañada de un proceso de exclusión social. Como nos indica el papa Francisco en su encíclica *Laudato Sí*: «el clima es un Bien Común de todos y para todos» y «el cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad». Además, tiene impactos negativos en la vida de las personas, sobre todo en las más vulnerables.

Además, el agotamiento de los recursos naturales es un tema clave que genera graves conflictos en todo el mundo. Como indica el Papa, el agua potable y limpia representa una cuestión de primera necesidad para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos, al igual que sucede con los recursos de la tierra, que están afectando a la biodiversidad. Por ejemplo, la contaminación genera amplios efectos sobre la salud de las personas, especialmente las más pobres, con el consecuente aumento de muertes. Por tanto, es fundamental la unión entre los problemas de la ecología y la justicia.

Teniendo en cuenta esta situación, la agenda 2030 nos ofrece una oportunidad para que desde una perspectiva «glocal» (global y local), afrontemos estos grandes retos, siendo un punto de referencia para todos los actores de desarrollo y teniendo a su vez un fuerte impacto en la agenda de los Derechos Humanos de los próximos años.

Al igual que los Derechos Humanos son interdependientes, los ODS también lo son.

Actualmente, el derecho ambiental plantea nuevos retos que hacen que no se limite únicamente a la protección ambiental, sino que dicha protección, está estrechamente vinculada al crecimiento económico y la equidad social y cultural.

No podemos abordar los problemas actuales sin una perspectiva de derechos humanos, al igual que no podemos abordar la pobreza sin una perspectiva del deterioro ambiental.

Aunque como hemos dicho los ODS están relacionados, es importante señalar que existen algunos de ellos vinculados directamente con el tema medioambiental.

- **ODS 11.** Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
- **ODS 13.** Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
- **ODS 14.** Conservar y utilizar en forma sostenible los océanos, los mares y los recursos marinos para el desarrollo sostenible.
- **ODS 15.** Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, efectuar una ordenación sostenible de los bosques, luchar contra la desertificación, detener y revertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de diversidad biológica.

- **DECLARACIÓN DE ESTOCOLMO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE HUMANO. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, 16 de junio de 1972.**
- **DECLARACION DE RIO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. 14 de junio de 1992.**
- **CONFERENCIA DE DESARROLLO SOSTENIBLE DE NACIONES UNIDAS (RÍO+20). 22 de junio de 2012.**
- **PROTOCOLO DE KYOTO 16 de febrero de 2005.**
- **CONVENIO 169 DE LA OIT SOBRE PUEBLOS INDÍGENAS Y TRIBALES. 1989.**

Para que todo esto tenga repercusiones reales en la vida de las personas, es fundamental contar con acuerdos internacionales que resuelvan las causas estructurales de la pobreza y el deterioro ambiental, garantizando los derechos de todas las personas en todos los lugares del mundo. Por tanto, desde la sociedad civil debemos velar por los Derechos Humanos y exigir que los estados asuman su garantía en su agenda política, con el establecimiento de medidas como es la implementación de la agenda 2030.

Todo está conectado

La conexión entre los distintos elementos que configuran la crisis social y ambiental es cada vez más clara. El modelo de crecimiento económico ya no es sostenible en nuestros días, y es por esto que los nuevos Objetivos de Desarrollo han incorporado de forma decidida la dimensión de sostenibilidad, ya que de no hacerse, el colapso de los ecosistemas destruiría la base misma de nuestra economía y medios de vida.

Donde hace 50 años la población podía autoabastecerse en alimentos, gran parte de la tierra cultivable ha pasado a ser explotada por unas pocas empresas orientadas a la exportación. El empleo agrícola disminuye por la mecanización y las especies locales son sustituidas por variedades



comerciales muy productivas pero que hay que reponer cada año, que usan muchos agroquímicos, y que suponen un producto muy fácil de vender pero de menor calidad.

Una desconexión con los ciclos y ritmos naturales introduciendo tecnologías que aceleran los ritmos y aumentan la producción. No se tiene en cuenta el impacto social y ambiental de las nuevas formas de producir. El objetivo lógico de toda la actividad no se cumple, ya que un 33% de los alimentos se desperdician mientras un 13% de la humanidad pasa hambre.

Paralelo al modelo agroindustrial de producción agrícola, coexiste el modelo de agricultura familiar agroecológico. Nos gusta llamarlo «de agricultura tradicional», porque el hombre lleva realizándolo más de 4.000 años. Dice la FAO que la agricultura familiar produce hoy el 54% de los alimentos. Este modelo se lleva a cabo sobre parcelas más pequeñas, es intensivo en mano de obra y menos intensivo en recursos. Usa pocos pesticidas y los abonos suelen provenir de la misma zona y son naturales. Este tipo de agricultura se integra mejor en los ecosistemas. El modelo es más interesante porque tiene impactos mucho mejores en lo social (mundo rural, cultura, salud,

seguridad alimentaria), lo ambiental (menos recursos, menos contaminación, más biodiversidad) y es redistributivo en lo económico (más empleo, favorece mercados locales).

Hoy vemos cómo la variación del clima provoca desastres naturales y sequías, que generan conflictos humanos y migraciones. Las prácticas financieras pueden tener el efecto de aumentar todavía más el precio de los alimentos durante una mala cosecha, pero son imprescindibles si queremos mantener el crédito a las empresas. El bajo precio del petróleo puede ser una ventaja para todos los países importadores, mejorando su economía, pero hace menos competitivas las energías renovables y provoca inestabilidad en los países exportadores. Por otra parte, el precio alto, hace rentables prácticas como el *fracking* y la prospección en los círculos polares, aunque favorezca las renovables y genere más empleo.

Los problemas que enfrentamos en el siglo XXI son complejos e interrelacionados: el hambre, la pobreza y desigualdad, el cambio climático, los conflictos... Ninguno de ellos se puede abordar sin un enfoque integral y comprendiendo las interrelaciones e implicaciones a nivel global, regional y local.





Juzgar y sentir a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia

Abrir el corazón y asumir la hora: luces que pueden ayudarnos

La carta de Francisco *Laudato Sí* es, seguramente, uno de los instrumentos que mejor nos pueden ayudar a poner luz en toda la realidad que hemos analizado hasta ahora. Y puede hacerlo con mayor profundidad si acogemos su insistencia en el diálogo con todos y con las riquezas espirituales de otros pueblos. No tenemos respuestas para todos los problemas; al mismo tiempo, podemos contribuir desde nuestra propia tradición espiritual en la búsqueda de soluciones y no hacerlo es una grave falta de compromiso con nuestro tiempo.

Ante los problemas socioambientales, *Laudato Sí* acoge la mirada de la ciencia y de la ecología y sugiere, además, una mirada más compleja y más profunda, colocando en el centro la cuestión social y la necesidad de recuperar la capacidad de lo sagrado y lo profundo.

Junto a la *Laudato Sí*, nos proponemos destacar tres luces que nos pueden ayudar y que se nos presentan como caminos de transformación, tanto a nivel social como en lo comunitario y lo personal.

Del dominio al cuidado: una travesía de hondura

La sociedad de la acumulación, centrada en el tener, nos ha nublado la capacidad de profundidad para recuperar el sentido esencial de la vida. Si el fin es el lucro y el bienestar económico, nuestra relación con las otras formas de vida, con la naturaleza en sí, se va convirtiendo en una relación de dominio. «Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla» (LS, 2). Y toda relación de dominio es una forma de negación del otro. Pareciese que la naturaleza estuviese

ahí apenas para satisfacer nuestras necesidades, como si se tratase de un almacén sin fondo del que podíamos retirar todo lo que quisiéramos sin mayor preocupación. El desarrollo tecnológico, en manos de unos pocos y al servicio del mercado, se presentaba como el modo perfecto de ir superando siempre los límites de la naturaleza.

Este tipo de relación es el que vivimos también a nivel social. La intensificación de la pobreza y la exclusión social y el retroceso en derechos fundamentales como el de la vivienda o el del empleo digno son señales de un modelo que dejó de ser de convivencia para asegurar el lucro de una pequeña parte de la sociedad y de la familia humana. Podemos decir que lo económico pretendía ocupar el resto de nuestras relaciones y en ese viaje se fue adormeciendo nuestra capacidad de dar sentido y significado profundo a la vida; nuestra capacidad mística y espiritual para relacionarnos con el mundo de un modo simbólico.

En 2007, los Obispos de América Latina recuperaron la expresión de nuestra *hermana la Madre Tierra* que escribió Francisco de Asís en su *Cántico de las Criaturas* y afirmaban que ella era el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la Creación (*Documento Aparecida*, 125). Francisco retomó esta expresión con fuerza en la encíclica *Laudato Sí*.

Recuperar esta percepción de la tierra como madre (fuente de vida a la que le debemos agradecimiento y cuidado) y como hermana (relación horizontal) nos devuelve a la capacidad de contemplarnos como parte de un proyecto mucho mayor que nosotros y que nuestros objetivos económicos: el proyecto creador de Dios. Esa es la mirada a partir de la que podemos transformar la realidad de nuestras relaciones. Recuperar la relación con la otra persona, con las otras formas de vida y con la dimensión de lo Sagrado y lo profundo rompe con la lógica del dominio a la que nos había llevado la primacía de lo económico.

A partir de esta mirada conseguimos descubrir la íntima relación que nos une con los otros seres vivos, la dignidad de cada vida y de cada persona, de cada criatura; descubrir el camino de la sencillez, la sobriedad, la alegría y la libertad. Recuperar la capacidad de la sabiduría, apagada por el modo

como hemos dividido y fragmentado la realidad y el conocimiento de la realidad.

Los graves problemas socioambientales de nuestro tiempo requieren profundos cambios de vida y de organización social y económica; estos cambios serán fuertes en la medida en que sus raíces estén bien asentadas. No se trata apenas de introducir algunos cambios en nuestro día a día, sino de ir transformando nuestra mirada y la forma como nos relacionamos con los otros y con el entorno en el que vivimos, con nuestra *hermana la Madre Tierra*.



© Capuchinos - CONFER

Escuchar el clamor de la tierra y el clamor de los pueblos: ampliar nuestra mirada sobre la pobreza y la exclusión social

Como hemos visto, la degradación ambiental está íntimamente relacionada con la pobreza y la exclusión social. No se trata de dos realidades diferentes, sino que juntas explican las consecuencias del modelo de desarrollo y de crecimiento que pretendemos como único. «No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren

una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza» (LS, 139).

La forma de mirar y enfrentar la pobreza y la exclusión social gana profundidad e integralidad. Como dice Patricia Gualinga, dirigente kichwa ecuatoriana, «antes hablábamos de impactos sociales, ahora hablamos de impactos ambientales, pero no hay que olvidar que nosotros vivimos en ese ambiente; es decir, es impacto al ser humano, entonces es una integralidad por la que hay que luchar».

A veces, esto puede parecer un poco lejano de la realidad concreta del trabajo de nuestra Cáritas en el día a día, donde acogemos realidades muy duras de familias que no consiguen cubrir sus necesidades más fundamentales. Puede ser menos lejano si miramos la realidad de nuestros pueblos y del interior de nuestras diócesis, donde percibimos cómo el uso del suelo ha ido cambiando en las últimas décadas y hemos ido perdiendo el sentido de pertenencia y de relación con la tierra y lo que ella nos da.

De igual modo, la realidad de tantas personas que llegan a nuestro país de los más diversos rincones del mundo, y especialmente de aquellas que no consiguen llegar, se explica a partir de ese mismo sistema económico que genera exclusión, retrocede en derechos, hiere también a la hermana tierra y nos coloca a muchos de nosotros en el engranaje de consumo que lo hace posible.

Para algunos, la encíclica *Laudato Sí'* puede significar un nuevo momento en la historia de la Doctrina Social de la Iglesia, pues incorpora definitivamente nuevos elementos para comprender la realidad de la pobreza y la exclusión social. Amplía la mirada, y ampliando la mirada amplía también nuestra forma de actuar.

El desafío ético y político que tenemos por delante como sociedad y como Iglesia se puede expresar hoy con estas dos ideas: la defensa de los Derechos Humanos y el cuidado de la Creación. Dos realidades que están íntimamente unidas y difícilmente se pueden separar.

De lo cotidiano a la transformación de lo político

Hay muchas cosas que podemos transformar en el día a día de nuestro entorno más próximo, comenzando por nosotros mismos y por nuestras comunidades, y que tienen que ver con cambios en el estilo de vida y de consumo. Estos gestos son imprescindibles y también ellos son transformadores.

Al mismo tiempo, los gestos de cada uno no son suficientes para resolver problemas tan complejos. «A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales» (LS, 219).

Nuestro amor es decididamente también un amor civil y político (LS, 228 ss). Esto quiere decir que, a los gestos personales en nuestra vida cotidiana, totalmente necesarios e imprescindibles, debemos sumar nuestra capacidad de transformar la realidad desde la dimensión de lo político, acogiendo dentro de lo político toda la diversidad de espacios de participación social y de transformación.

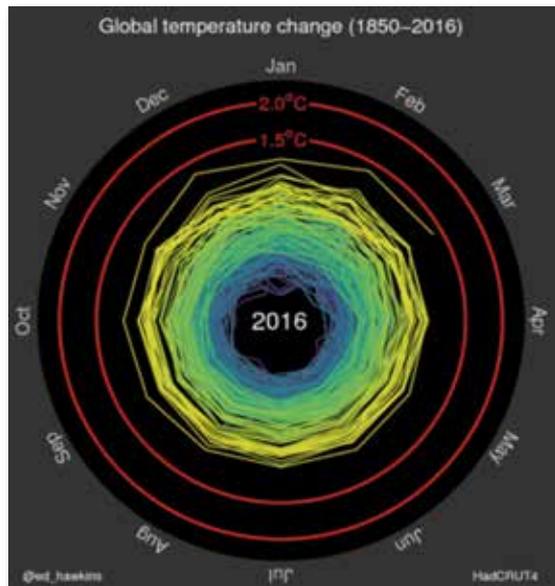


Actuar... porque otro mundo es posible

1. Últimos pasos desde la Cumbre del Clima de París. ¿Qué ha pasado después?

En la cumbre del Clima de París en diciembre de 2015, se llegó a un acuerdo para mantener el aumento de la temperatura global por debajo de los 2°C, haciendo todos los esfuerzos por mantenerla por debajo de 1,5°C. Este es el límite que se considera seguro (y realizable) a través de toda una serie de medidas destinadas a cambiar nuestro modo de vida, nuestra forma de producir y de relacionarnos con la tierra.

En este gráfico, podemos observar las líneas rojas que suponen el objetivo del acuerdo, y una espiral que son las temperaturas mes a mes desde 1850 (en azul) hasta 2016. Vemos como en los últimos meses nos acercamos ya peligrosamente al aumento de 1,5°C.



El acuerdo del clima es un gran consenso sobre la realidad de un reto que solo puede ser asumido desde una acción conjunta a nivel global. Las medidas concretas suponen el abandono progresivo de las energías fósiles, y la reducción de las emisiones a la atmósfera desde todos los sectores contaminantes. Además se destinarán miles de millones a la protección de la población más vulnerable, que se verá afectada por sequías, huracanes, el aumento del nivel del mar e inundaciones.

Existe por tanto un nivel internacional en el que se aprueban unas medidas, con financiación y con sistemas de seguimiento, pero tanto o más importante es el nivel local: ciudades y municipios donde se deben poner en marcha todas estas medidas iniciando la transformación. También existen redes de ciudades comprometidas con el clima, que están incorporando en sus planes medidas climáticas. Por ejemplo, la red española de ciudades por el clima.

Esta lógica se extiende a todo el mundo, y existen diversos foros en los que los alcaldes y presidentes de comunidad, discuten cómo transformar aspectos como la movilidad humana, la generación energética, o la vivienda en sus ciudades, desde el nuevo escenario climático.

RED DE MUNICIPIOS



Fuente: redciudadesclima.es/municipios

La sociedad civil también está cada vez más organizada. En España, existe una plataforma de organizaciones ecologistas, religiosas, ONGs de desarrollo, organizaciones de agricultores, de consumidores y sindicatos, que se movilizan para participar y apoyar las políticas climáticas. Esta plataforma se llama Alianza por el Clima y Cáritas forma parte también.

El camino no ha hecho más que empezar, y aunque tenemos sensación de urgencia por el testimonio de los más pobres, también tenemos esperanza porque vemos que se están dando pasos en la dirección correcta. El acuerdo de París ha sido firmado el 22 de abril en Nueva York, y el proceso de ratificación está en marcha. En los siguientes meses habrá que trabajar por concretar todas las medidas a nivel local, y hacer llegar efectivamente las ayudas a la población más vulnerable. El reto fundamental ahora es lograr que el cambio sea transformador, en el sentido en que cambie nuestra forma de vivir, producir y consumir.

Para conseguir esta transformación, es muy importante considerar la dimensión moral. Si tenemos en cuenta que la Creación es un regalo de Dios a la humanidad, entendemos que ésta debe proteger y conservar la Creación. Sin embargo, observamos que muchas veces ocurre lo contrario: los recursos naturales son explotados por unos pocos en detrimento de los más pobres.

Debemos transformar nuestra manera de ver el mundo y basar todo el trabajo en la dimensión moral, y por tanto, en el respeto y garantía de los derechos a la salud, a la alimentación, al medio ambiente y a la vida, de todas las personas.

2. Tejiendo red en la Panamazonía - REPAM

«Debes amar el tiempo de los intentos»

Silvio Rodríguez

La Amazonía es uno de los rincones más complejos y llenos de vida de nuestra Casa Común. Muchas veces, nos quedamos con la imagen de su naturaleza impresionante. Y en cierto sentido, es verdad; es uno de los espacios que contienen mayor diversidad de vida, mayor cantidad de agua dulce y mayor área de bosque primario. Al mismo tiempo, y esto a veces se nos olvida,



la Amazonía es un lugar habitado por una diversidad también enorme de grupos humanos, con toda su riqueza cultural. Comunidades campesinas, pueblos indígenas, pescadores, castañeros, caucheros y mucha otra gente que se concentra en pequeñas y medias ciudades, a lo largo de los nueve países que comparten esta macro-cuenca. La Amazonía es uno de esos lugares en los que podemos apreciar la diversidad de la familia humana; y esa diversidad nos enriquece a todos.

Sin embargo, la Amazonía es también un lugar disputado. La explotación de sus bienes naturales para exportarlos a otras zonas del mundo ha sido una constante en la historia de esta región desde el inicio de la colonización hasta nuestros días. Explotación de petróleo y de gas natural para mantener los niveles de consumo energético en las grandes ciudades; extracción de minerales para alimentar la construcción civil o el sector tecnológico; apropiación de grandes extensiones de tierra para plantíos de soja o de caña de azúcar, dirigidos ahora al mercado de los biocombustibles; explotación de la madera o la privatización del agua.

Efectivamente, la Amazonía, así como otros rincones de nuestra Casa, es un lugar donde se concentran las contradicciones de este sistema económico depredador y donde la garantía de los Derechos Humanos se convierte en una lucha diaria.

Hacer red desde lo pequeño y desde lo profundo

En este escenario tan complejo, nace la Red Eclesial Panamazónica – REPAM. Su objetivo fundamental es articular la presencia de la Iglesia en todo el territorio panamazónico para que sea más significativa y más fuerte.

La presencia de la Iglesia en la Amazonía viene de hace mucho tiempo. Posiblemente sea la institución que consigue tener una presencia más extendida por todo el territorio amazónico. En los últimos 50 años, esta presencia comenzó a transformarse profundamente, principalmente en su relación con los pueblos indígenas. Como decían los obispos

brasileños en 1972, se buscaba una Iglesia «con rostro amazónico, encarnada y libertadora».

Muchas congregaciones religiosas, equipos misioneros, comunidades de base y pastorales sociales han defendido la Amazonia, reconociendo la riqueza cultural y espiritual que representan sus pueblos. Coordinar esta presencia eclesial no es sencillo, sobre todo pensando la dimensión del territorio y en las dificultades de comunicación que muchas veces se tienen que enfrentar. Y este es el desafío con el que nace la REPAM.



© Luis Ureña / Caritas Española

La idea surgió en un encuentro en Ecuador, en la ciudad de El Puyo, precisamente en el rincón más pequeño de la región. Si miramos un mapa de la Amazonía, la parte ecuatoriana representa apenas el 2% de todo el territorio panamazónico.

Es desde el rincón más pequeño de donde se lanzó la idea de una red que articulase, poco a poco, las comunidades de base, agentes de pastoral, equipos misioneros, centros formativos, congregaciones religiosas,

vicariatos y diócesis de esta región con un foco muy claro: la defensa de los Derechos Humanos en la Amazonía y el cuidado de la Creación.

A partir de ahí, diversos grupos de trabajo comenzaron a articularse, con participación de los diversos países, en temas como: Derechos Humanos, pueblos indígenas, formación y acompañamiento pastoral, investigación, entre otros.

Uno de los elementos más significativos en todos los encuentros de la REPAM es la espiritualidad profunda y de diálogo con la realidad y con los pueblos de la Amazonía.

Una espiritualidad encarnada y esperanzada, en diálogo y escucha con toda la diversidad espiritual de los pueblos indígenas y con el camino de fe de tantas y tantas comunidades de base. «El diálogo de la Iglesia con los pueblos indígenas hace brotar con más fuerza la presencia y la revelación del Dios de la Vida. Si no comprendemos la simbología, nos equivocamos», decía Arizete, misionera del Equipo Itinerante y actualmente trabajando en Tabatinga, frontera entre Brasil, Perú y Colombia.

Este es el espíritu que la Iglesia en la Amazonía viene abrazando y que REPAM quiere impulsar. Y donde Cáritas Española quiere asumir su parte.

Cáritas Española y la Amazonía

La confederación de Cáritas Española apoya desde hace tiempo proyectos de colaboración fraterna en los diversos países de la Amazonía. Sobre todo, acompaña el fortalecimiento de las Cáritas hermanas de estos países: Perú, Ecuador, Colombia, Bolivia y Brasil, principalmente.

En este último año y medio, nos hemos propuesto dar un paso más: pensar nuestra colaboración fraterna como Confederación a partir de una lectura de conjunto de toda la realidad amazónica, siguiendo la propuesta de REPAM. Y nos coloque delante del desafío que es la lucha por los Derechos Humanos y el cuidado de la Creación.

REPAM propone una relación con las entidades de colaboración fraterna y no solo económica, para apoyar el trabajo en la base con proyectos de formación y acompañamiento a comunidades y asumir, en nuestro entorno, un trabajo de sensibilización, comunicación e incidencia política para el cambio. Por eso, Cáritas Española, en el trabajo de la REPAM, acompaña temas relativos a los Derechos Humanos y pueblos indígenas.



En abril de 2016, se celebró un encuentro que reunió en Madrid a representantes de Cáritas europeas y organizaciones eclesiales de cooperación para articular la acción de estas entidades eclesiales que trabajan, desde España o desde Europa, en el territorio amazónico.

Parte de este trabajo tendrá su cauce natural en la campaña de Enlázate por la Justicia sobre cuidado de la Creación: *Si cuidas el planeta, combates la pobreza.*

Derechos Humanos y cuidado de la Creación

REPAM es una expresión concreta del desafío ético y político que tenemos por delante como sociedad y como Iglesia: la defensa de los Derechos Humanos y el cuidado de la Creación.

Como nos recuerda la encíclica *Laudato Sí'*, cualquier planteamiento ecológico debe contener un compromiso fuerte por los Derechos Humanos; al mismo tiempo, la defensa de los derechos pasa hoy, también, por la protección de la naturaleza.

3. Enlázate por la Justicia y la campaña sobre el cuidado de la Creación:

3.1. ¿Qué es Enlázate por la Justicia?

En 2011, cinco entidades de Iglesia: Cáritas, CONFER, Justicia y Paz, Manos Unidas y Redes, iniciaron un proceso de reflexión sobre cómo debería ser la presencia de organizaciones católicas en el ámbito de la cooperación internacional, ya fuera en la mística que marca la misión, el lenguaje propio, distinto muchas veces de la terminología técnica del mundo de la cooperación, los lugares en que se está y cómo se trabaja en ellos.

Durante este tiempo, las cinco organizaciones han querido tener una presencia eclesial y social que muestre la realidad de los países empobrecidos y anime al compromiso transformador.

Esta iniciativa, que nace en Madrid, en las oficinas nacionales de las entidades, ha ido fortaleciéndose mediante la realización de tres acciones anuales, que responden a la reflexión, la oración celebrativa y la denuncia profética. Hemos tenido una jornada de formación sobre la cooperación al desarrollo, para profundizar en los temas de justicia social y la cooperación al desarrollo desde las ciencias humanas y desde la fe.



Hemos celebrado una Vigilia de oración, en la que nos expresamos como Iglesia, que es el germen de Enlázate por la Justicia en las diócesis. Y realizado una acción de incidencia política, en la que se pide a las administraciones públicas que cumplan con los compromisos adquiridos en la lucha contra la pobreza. También sirve para reforzar la presencia pública de la Iglesia en la defensa de los Derechos Humanos.

Tras esta andadura, las cinco entidades de Enlázate por la Justicia decidieron que era el momento de avanzar un poco más en el compromiso y decidieron llevar a cabo una campaña conjunta, lo que requiere transmitir el espíritu y los objetivos de Enlázate por la Justicia en el territorio, en nuestras comunidades y bases.

3.2. Si cuidas el planeta, alejas la pobreza

¿Qué punto en común tenían las cinco entidades cuando decidieron llevar a cabo una campaña de Enlázate por la Justicia? La encíclica del Papa, *Laudato Sí*, en la que se relaciona profundamente el deterioro ambiental con el empobrecimiento de los pueblos más vulnerables de la Tierra.

La Campaña pretende la sensibilización de la comunidad eclesial, así como de la sociedad española en general sobre las consecuencias que el modelo de desarrollo actual y ciertos estilos de vida tienen sobre el planeta y sobre las condiciones de vida de las personas más vulnerables. Como consecuencia, se propone el inicio de



un cambio en los modos de vivir personales y comunitarios, en las decisiones políticas para construir una sociedad solidaria y un planeta habitable para todos los pueblos, hoy y mañana. La referencia de las propuestas es el decálogo verde, que se publicó en la revista Razón y Fe, 2015.

El trabajo que queda por delante es largo y profundo, porque la mayor parte de la población española no tiene interiorizada la necesidad de cuidar el planeta. Para conseguir esta conversión, la Campaña tiene una serie de propuestas, que podrás encontrar en www.enlazateporlajusticia.org:

Decálogo verde

- 1. Apoyarás la causa de los pobres.**
- 2. Redescubrirás el valor de la simplicidad en tu propia vida.**
- 3. Valorarás la importancia de tus comportamientos cotidianos.**
- 4. Apremiarás la diversidad de nuestro mundo.**
- 5. Animarás a una conversión personal, eclesial y comunitaria.**
- 6. Impulsarás las decisiones necesarias, aunque sean costosas.**
- 7. No supeditarás tu acción a los intereses económicos.**
- 8. Bucearás en tu propia tradición espiritual.**
- 9. Asumirás los consensos científicos.**
- 10. Superarás el paradigma tecnocrático.**

(Fuente: Revista Razón y Fe, 2015).



Sensibilización: Cada dos meses nos centraremos en uno de los puntos del decálogo y, sobre el mismo, se invitará a la reflexión, se expondrá un testimonio, una oración, sugerencias personales y comunitarias para el cambio. Todo ello para trabajar en distintos contextos: desde la parroquia hasta la escuela. Pero también tendremos pistas sobre cómo vivir los sacramentos a la luz de la *Laudato Sí*.

Incidencia política: a lo largo de la campaña se hará un seguimiento de los ODS porque hay un compromiso para construir un mundo más solidario y sostenible con una ciudadanía global.

Comunitarios: Las cinco entidades que formamos Enlázate por la Justicia invitamos a nuestras delegaciones en todas las diócesis a que se busquen, a que las personas que las forman, voluntariado, personal contratado, en el ámbito diocesano o en el parroquial, con las congregaciones religiosas y las escuelas, se encuentren y creen espacios de Enlázate por la Justicia.

Y, desde ahí puedan llevar a cabo cuantas iniciativas se propongan o se les ocurra para cuidar la Creación.

4. Iniciativas de las organizaciones de Enlázate por la Justicia:

4.1. Cáritas y Manos Unidas: Cuidando el planeta desde Cuenca

En la diócesis de Cuenca, Manos Unidas, Cáritas y Confer trabajan juntas diferentes acciones desde hace años, pero cuando se pone en marcha la iniciativa Enlázate por la Justicia todas las actividades desarrolladas encuentran el marco ideal, con la plusvalía de estar en red con el resto de territorios.

Bajo la nueva campaña *Si cuidas el planeta, combates la pobreza* en Cuenca, ha comenzado una acción local que tiene dos vertientes: acción y sensibilización.

La actividad combina la acción con la sensibilización. Y consiste en la limpieza de residuos en alguna zona elegida por su deterioro medioambiental con una charla previa.

«Todo el mundo está preocupado por el planeta, hay muchas reuniones de mayores que salen en el telediario y en el cole tenemos un montón de charlas, pero aquí nadie se mueve».

Así nos relataba Lidia, de 12 años, su punto de vista sobre la situación medioambiental en la primera charla de sensibilización antes de salir a limpiar la ribera del Júcar, que ofrece un marco ideal para el desarrollo de esta actividad, ya que tiene muchos temas de interés: el valor del agua, el impacto medioambiental de la basura en Cuenca y que llegue al mar Mediterráneo, la importancia de la Creación, etc.

La charla previa dura 20 minutos y trata un tema concreto, por ejemplo el plástico o saber de una iniciativa de reciclaje en Senegal que cambió la visión de muchos de los participantes: «Nunca pensé que en África la comunidad



podiera organizarse de esa manera tan positiva para limpiar y reciclar su entorno, y nosotros dando lecciones de medio ambiente».

Al finalizar la charla de sensibilización se reparte el material de recogida (guantes específicos y bolsas de basura) y se hacen los grupos para salir a la zona escogida.

Basándonos en el Capítulo I de la encíclica *Laudato Sí*: *Lo que está pasando en nuestra casa*, buscamos concienciar a la sociedad conqunense sobre «las formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas».

«Ahora al recoger los papeles de las chuches pienso que no hay que tirarlos, que todos deberíamos venir a ver toda la basura que tiramos. Hay hasta una fregona y una tapa de la lavadora pero ¿quién puede tirar esto al río?» estas reflexiones de Iván, de 10 años, nos acercan a la idea de que «la palabra puede convencer pero el ejemplo arrastra».

Con la acción podemos acercarnos al verdadero impacto medioambiental, ser conscientes de la basura que generamos y de las pocas molestias que nos tomamos en gestionar los residuos.

Una actividad que resulta también familiar, ya que nos ha sorprendido la gran respuesta de las familias a la misma. La participación *en familia* está siendo una riqueza añadida que posibilita trabajar desde la perspectiva intergeneracional el medio ambiente porque como dice un proverbio del sur «la tierra no es una herencia de nuestros padres, la hemos tomado prestada de nuestro hijos»

4.2. CONFER: Huerto Hermana Tierra (Capuchinos, Madrid-El Pardo)

Desde hace dos años, tenemos un gran huerto a las afueras de Madrid, en medio de los montes de El Pardo. Un huerto hermoso hasta en su nombre, tan franciscano, y en la profecía que cultiva, la fraternidad universal en la tierra.

Las raíces

El convento de Capuchinos de El Pardo tiene más de 400 años con su gran huerta, que en el siglo pasado daba de comer a muchos frailes y seminaristas, y que ahora llevaba abandonada casi 30 años. Desde que se cerró el seminario y colegio, este lugar ha ido transformándose. Una experiencia de misión compartida, una residencia de acogida a menores inmigrantes (ahora menores tutelados), la Escuela de espiritualidad franciscana, la casa de espiritualidad.

Un convento, una fraternidad, un tanto abierta y recreada: laicos que comparten nuestra vida, cercanía al mundo de la exclusión, contacto con otras asociaciones que trabajan con jóvenes, inmigrantes...

Todo ello es parte del «humus» que se ha venido sedimentando en este lugar y que ha hecho posible este huerto. Ahí estamos arraigados y esas raíces queremos profundizar: raíces de apertura, de novedad, de echarnos a un lado para que otros hagan, de poner lo antiguo al servicio de un anhelo nuevo, de ofrecer y visibilizar espacios alternativos...

La semilla

El *Huerto Hermana Tierra* es un proyecto entre los Capuchinos (con distintos nombres (fraternidad de El Pardo, SERCADE, AFAS) y la Asociación APOYO (que desde hace décadas trabaja con jóvenes en exclusión social, hoy muchos de ellos inmigrantes). Es un proyecto de huerto ecológico y social. Dicho así, queremos tratar bien la tierra y que ella nos dé unos puestos de trabajo digno y estable. Es la semilla que sembramos con ilusión: aquí «cuidamos la tierra y cuidamos de los empobrecidos».

Al lado de la gran ciudad, cultivamos la tierra, volvemos a ella. En una extensión que ronda las dos hectáreas producimos verduras y hortalizas ecológicas. Una agricultura respetuosa con la tierra y vinculada al propio lugar, a lo que se produce en cada temporada. Y las vendemos, porque buscamos que el huerto sea rentable económicamente. De esta manera queremos fomentar un tipo de consumo cotidiano ético y responsable,

haciendo que las personas que compren nuestras verduras participen y enriquezcan el proyecto, se sientan especialmente vinculadas con él.

Y viviendo al lado de jóvenes inmigrantes, queremos abrir este surco hacia su inclusión; un surco de empleo digno y estable para quienes luchan por encontrar su lugar en el mundo y lograr, poco a poco, su autonomía.



Por lo general, el empleo que la sociedad suele ofrecerles es precario, discontinuo y sin futuro. Nosotros apostamos por un empleo digno, donde algunas personas encuentren la estabilidad laboral que les permita hacer realidad su proyecto de vida.

La cosecha prometida: unos treinta, otros sesenta, otros el ciento

Crecen las berenjenas, habas, lechugas, lombardas, coliflor; los calabacines, puerros, brócoli, romanescu... También las hierbas, las malas hierbas; y los tomates no agarran bien, y se estropea el tractor y no cuadran los

ingresos y gastos y... No somos rentables todavía. Trabajar la tierra es duro. Es un proyecto a pelearlo: con poesía y con economía.



Pero la cosecha prometida ya está ahí y esperamos que sobreabundará. Lo más importante: Souleyman, Kebe y Yousof (éste desde hace tres meses) tienen un contrato laboral indefinido y digno; y descansan un poco tras tanto sobresalto.

Vendemos quincenalmente lo que ellos cultivan: en cestas cerradas (pequeña o mayor, elegida por cada cliente), que completamos con verduras y frutas de otros productores ecológicos para ofrecer algo más de variedad. Las distribuimos por todo Madrid en variados «puntos de consumo» (parroquias, coles, asociaciones, clientes colaboradores...). Casi 300 familias compran sabiendo lo que compran aquí (varias comunidades religiosas entre ellas) y muchos de ellos han pisado ya «su Huerto». Nos apoyan de variadas maneras: en la difusión del proyecto, en la confección y distribución de las cestas, en algunas tareas agrícolas... Y nos visitan colegios, grupos de catequesis...



Y es que hoy en día es un poco raro tener un huerto. Y creemos que es significativo y que ofrece muchas posibilidades de cosechas nuevas: en la colaboración, en la reflexión, en el disfrute del campo, en la solidaridad, en la educación, en el tocar la tierra...

El Reino es cosecha: se multiplica inesperada y desmesuradamente cuando es acogido y se cree en Él, en la fuerza de lo pequeño. Francisco de Asís, hermano y menor, «místico y peregrino» (LS' 10), cantó a toda y con toda la Creación: «Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, que nos sustenta y gobierna, y produce distintos frutos con flores de colores y hierbas» (Cántico 9). Él nos ayuda a vivir nuestro Huerto Hermana Tierra como una alabanza, una suerte, en el que «cuidamos el planeta, y combatimos la pobreza».

4.3. Justicia y Paz Tenerife: el proyecto de senderismo «Xerco»

Justicia y Paz, desde sus inicios en la Diócesis de Tenerife en el año 2000, ha asumido el «cuidado de la Creación» como uno de sus objetivos prioritarios, tanto realizando proyectos concretos como introduciéndolo como eje transversal en cualquiera de sus proyectos y actuaciones.

Este planteamiento lo ha hecho siempre, siendo consciente de la relación existente entre el deterioro de la naturaleza, el consumo irresponsable de unos y la pobreza que sufren otros, países y colectivos.

Este proyecto surgió como respuesta a varias necesidades:

1. Desarrollar la capacidad de admiración y disfrute de la naturaleza.
2. Mayor y mejor relación padres/madres-hijos.
3. Tomar conciencia de la interdependencia del ser humano con la naturaleza y adoptar actitudes coherentes con el respeto y cuidado del medio natural y social.

4. Fomentar la práctica de los valores de la solidaridad, del trabajo cooperativo y en equipo, el uso responsable de los bienes y el cuidado del medioambiente, la fraternidad y la libertad.

Y desde estas necesidades, se decidió responder a las mismas y colaborar con otras entidades que trabajaran ya en la preservación del medioambiente, los ecosistemas, la reparación de los espacios naturales, la rehabilitación de especies animales..., manifestando nuestra disponibilidad para participar en cualquier campaña relacionada.

Y así nos embarcamos en esta aventura, poniendo la mirada en las familias como pequeñas comunidades, en aquellas que ya participan en actividades y talleres que Justicia y Paz promueve en nuestra isla. Pero también nos dirigimos a menores desde los 8 años acompañados de algún adulto; a mayores de 18 años, que por su propia iniciativa quieran participar de este proyecto.

Y todos ellos pertenecientes a familias cuyos medios económicos no les permitan acceder a esta actividad a través de otros grupos similares donde los requisitos económicos sean mayores.

Y con este espíritu de compartir, todos los meses hacemos una o dos salidas al campo. Normalmente en sábado y durante toda la jornada.

¿Dónde vamos? Es el propio grupo quien determina cada lugar de destino desde de la marcha anterior.

Lo importante es tener la posibilidad de compartir charla y vida en el caminar, poner en común desde la naturalidad y la sencillez.

Compartimos aquello que llevamos: los coches cuando son necesarios, el agua,

Pero también aprovechamos para realizar dinámicas que lleven a descubrir el entorno, a conocernos más y valorar que, junto a la diversidad natural, tenemos nuestra propia diversidad personal y grupal.

la comida o el botiquín. Nos ayudamos también en situaciones de dificultad. Y jugamos para interactuar adultos, niñas y niños.

Valoramos esta iniciativa porque se encarna en los documentos de la Doctrina Social de la Iglesia en relación con la Ecología, el Medio Ambiente y la Ética social que plantean.

La encíclica *Laudato Sí* es para nosotros una fuente riquísima de inspiración tanto en el desarrollo de esta actividad como en los diálogos que se suscitan a través de la simple contemplación del medio natural en el que nos encontremos.

4.4. Manos Unidas: promoción de iniciativas empresariales sostenibles en Perú

Este es un proceso de desarrollo en el que, sobre todo, se ha promovido la sostenibilidad humana y medioambiental. El IDMA (Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente) trabaja y promueve espacios de incidencia pública y política por el desarrollo humano sostenible, desde el año 1984, en las regiones peruanas de Lima, Huancavelica, Apurímac y Huánuco. Manos Unidas acompaña estos procesos, excepto en Apurímac, desde hace doce años.

La situación socioeconómica de los lugares donde se llevan a cabo los proyectos, refleja la mayoría de zonas rurales andinas, sobre todo del centro y sur del Perú, donde la actividad principal es la agricultura de subsistencia. Esta situación, agravada por el terremoto del 2007, que afectó a Lima y Huancavelica, planteó el reto de una intervención donde las familias campesinas fueran las auténticas protagonistas para resolver la emergencia inmediata y para el desarrollo de capacidades que sirvieran para mejorar sus vidas y emprender proyectos agroecológicos sostenibles.

El IDMA trabaja en torno a cinco ejes: agricultura sostenible y seguridad alimentaria, cambio climático y gestión de riesgos, ciudadanía y gobernabilidad, educación ambiental para el desarrollo sostenible y mercados agroecológicos. En la región, la mayoría del campesinado tenía bajos

niveles de capacitación técnica, limitada capacidad de organización y deficiente competitividad en sus productos, además de un limitado desarrollo de la cadena de comercialización de productos agroecológicos. Desde estos presupuestos, pidieron apoyo a Manos Unidas en la capacitación para mejorar la producción y productividad de los cultivos y crianzas y su comercialización; mejorar sus capacidades para la producción y transformación de productos; en fin, el acceso a una mejora en la calidad de vida.



En este momento, se está trabajando con un gran número de productores agroecológicos (en su mayoría mujeres), las instituciones educativas de cada zona, gobiernos locales (municipalidades) y comunidades campesinas. Se busca consolidar de manera directa las propuestas iniciadas con los proyectos anteriores y presentes, con el apoyo de Manos Unidas, logrando fortalecer la agricultura sostenible a nivel familiar. Tanto los productores, las organizaciones de productores como las autoridades, tienen un fuerte compromiso con el proceso. Se trata, entonces, de una propuesta integral, que sobre todo se orienta al fortalecimiento de las capacidades humanas,

que se ven cada vez más empobrecidos y perjudicados ante una extracción de minerales que se hace sin tener en cuenta la Tierra y las personas.

África dispone de un 30% de las reservas mundiales de minerales e hidrocarburos cuando su población supone el 15% de los habitantes del planeta. Una verdadera riqueza que acaba convirtiéndose en maldición. Las poblaciones locales se ven sometidas a un constante expolio de los recursos naturales, consecuencia de un modelo de desarrollo injusto, insolidario e insostenible.

Con el objetivo de hacer visible esta situación y luchar contra ella, en 2013 desde REDES pusimos en marcha la segunda fase de la campaña *África cuestión de vida, cuestión debida*, tras una primera fase (2009-12) sobre las carencias en servicios básicos. Esta segunda etapa, centrada en el expolio de recursos naturales, surgía del empeño de ir a las causas de las carencias en servicios básicos y bajo la convicción de que trabajar en el cuidado de la Creación no debe ser algo opcional ni un aspecto secundario de la experiencia cristiana. Tratábamos, con esta campaña, de aprovechar la presencia de las 60 entidades de que formamos REDES en más de 30 países africanos, con más de 5000 misioneros, 800 proyectos anuales o 500 experiencias de voluntariado en terreno para que África hable sobre su realidad.

Durante estos tres años, hemos trabajado para cambiar nuestros hábitos de consumo y producción. Es la «conversión ecológica». Unos cambios para los que hemos confiado en la educación como 'arma' para mejorar el mundo. Así, desde la campaña hemos distribuido materiales en centenares de centros educativos de toda España, a los que hemos acercado la realidad del continente y cómo les afecta este expolio.

Incidir en el cambio estructural.

La campaña *África cuestión de vida, cuestión debida* también ha trabajado la insuficiente regulación para las actividades extractivas de las empresas, en nuestro caso por el estado español. Esto se ha realizado, como caso concreto, a través del estudio, en alianza con una institución local, de una explotación de fosfatos en Senegal y sobre el que se está dialogando con

la empresa. Y ya en la última fase, nos hemos unido a ALBOAN, Justicia y Paz, Amnistía Internacional y otras entidades para formar el grupo español de la Coalición Europea de Minerales Libres de Conflicto. Se quiere conseguir que la Unión Europea obligue a las empresas que explotan minerales sean transparentes al informar de su procedencia.

«Sin otros se va más rápido, en red se llega más lejos», por eso nos hemos aliado con otras entidades, por el camino se nos han sumado compañeros nuevos. Y es que todavía no hemos alcanzado los frutos que esperábamos, pero sabemos que esto es una inversión a medio y largo plazo y que es, sobre todo, un proceso colectivo, en el que siempre hemos contado con nuestros hermanos y hermanas de África, con su testimonio y visión de la realidad.



© Elodie Perrot / Caritas Internationalis

¿Qué puedo hacer yo?

Otro modelo social para cambiar el mundo

No basta con asumir algunos cambios personales muy importantes pero es necesario un cambio del modelo social en bloque, por eso, daremos algunas pistas para actuar en la vida, pero con la idea de incidir en el todo.

El papa Francisco nos llama a un diálogo entre todos los ámbitos: creyentes y no creyentes, políticos, empresas, científicos, ricos y pobres... El diálogo debe incluir a todos para llegar a soluciones duraderas. Se trata de revisar el modo en que producimos y consumimos para que los frutos alcancen a todos y no destruir la tierra en el proceso. La humanidad nunca ha estado tan preparada en términos de conciencia global y capital humano, y por eso tenemos esperanza.

Para hacer frente a estos retos, el papa Francisco nos propone una mirada hacia uno mismo, que implique la conversión ecológica. Para nosotros el reto principal es de naturaleza cultural, ética y espiritual.

El papa Francisco llama «economía del descarte», al modelo de competitividad donde se impone el éxito como lógica de funcionamiento. Este modelo genera necesariamente ganadores y perdedores porque los perdedores no tienen lugar, son descartados sin derecho a nada. Transformar la sociedad parte de transformar sus valores, para transformar los objetivos de la sociedad misma. Debemos abandonar gradualmente el individualismo materialista, para pasar a construir una sociedad más global y solidaria.

Existen transformaciones urgentes que habrá que llevar a cabo a través de políticas públicas como la Agenda 2030 y el Acuerdo de París que son acuerdos internacionales que marcan el camino hacia la lucha contra la pobreza, y el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Para Cáritas, es necesario transformar el sistema social y económico para conseguir sociedades más resilientes capaces de superar los retos actuales. Una transformación esencial es incorporar la dimensión de sostenibilidad a la lógica económica.

Este modelo responde mejor a las necesidades reales de la sociedad y coexiste con la lógica individualista y competitiva, de la misma manera en que la agricultura tradicional coexiste con la agroindustrial.

Pensemos por ejemplo en el hijo que dedica tiempo en cuidar a su padre en lugar de trabajar (y ganar dinero) en un momento de enfermedad. El beneficio social en este caso, desplaza al económico.

No estamos inventando nada nuevo, nos lo dice el sentido común. Por eso, cuando los pueblos indígenas del Amazonas nos dicen que no quieren



nuestro modelo de desarrollo, nos damos cuenta de que la ética y la solidaridad, el respeto y el amor por la creación, deben reemplazar el cálculo economicista.

Cáritas afronta este reto a dos niveles: por un lado, la transformación de estructuras. Los grandes tratados internacionales deben incorporar dimensiones éticas y morales.

Por otro lado, la interlocución con empresas y sociedad civil. Las empresas tienen un papel importantísimo en esta transformación.

Poco a poco han ido ganando mucha capacidad de influencia en las políticas públicas, tienen un peso decisivo que puede inclinar la balanza. Reconocer su papel y comprender sus intereses y necesidades es esencial si queremos potenciar su papel como transformador social.

Respecto a la sociedad civil, estamos todos llamados a una conversión ecológica, que no es más que entender y aceptar el mundo que nos rodea. Desde nuestra visión cristiana, tenemos el imperativo moral de preservarlo en cuanto a que es creación divina.

Las sociedades del norte están llamadas a un cambio en su estilo de vida, limitando su consumo. Esto nos conduce al consumo responsable, a reducir el desperdicio de alimentos y al abandono de las energías fósiles.

En las sociedades del sur, es necesaria una mayor formación y organización para la participación política. Precisamente muchas sociedades del sur son las que están llevando a cabo estilos de vida más sostenibles, en armonía con la naturaleza y desde una espiritualidad profunda.

Es necesario dar voz a estos líderes que nos alertan contra los peligros de nuestra dinámica, y aprender de pueblos que han estado históricamente despreciados por el hombre blanco.

Hemos escuchado tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres, y el corazón nos dice que es la hora de actuar.

Para conocer más

- **Documentos:**

- Encíclica *Laudato Sí*, del papa Francisco.
- Cáritas *Actúa nº 11*: ODM 7 Garantizar la Sostenibilidad del medioambiente
- Cáritas *Actúa nº 14*: La influencia del cambio climático en el derecho a la alimentación

- **Páginas web /blogs:**

- www.enlazateporlajusticia.org Puedes encontrar toda la información, materiales, noticias, etc. de la campaña *Si cuidas el planeta, combates la pobreza*.



- Si quieres conocer más de CONFER,

este es su enlace:
www.confer.es



- Si quieres conocer más de Manos Unidas, aquí tienes su enlace:

www.manosunidas.org



- Si quieres conocer más sobre Justicia y Paz,

investiga en el enlace siguiente:
www.juspax-es.org

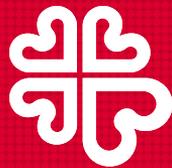


- Para conocer más REDES, este es su enlace:
www.redes-ongd.org



- Puedes consultar toda la información y estudios de la campaña: «África, cuestión de vida, cuestión debida» de REDES.
www.africacuestion-devida.or





Caritas

www.caritas.es

www.enlazateporlajusticia.org



@EnlazatePJ



Enlázate por la Justicia